Capítulo **5.3**

U tsikbalil wáayo'ob. Conversaciones sobre los wáayes en la Península de Yucatán

Alberto C. Velázquez Solís
Universidad Intercultural de Campeche

<https://doi.org/10.61728/AE24120289>

U yóolil

Le múuch' ts'íiba' jump'éel xaak'alil utia'al je'el u béeyta'al u na'atik máaxo'ob le wáayo'obo'. Ku ya'alale', leti'ob máako'ob ku suutkuba' ti ba'alche'ob je'e bix wáay peek', wáay miis, wáay koot, yéetel uláako'ob. Le beetiké' te ts'íiba' tin xaak'altik ba'ax chíikulal yaan ti' u tsikbalil wáayo'ob yéetel ba'ax k'áat u ya'alal u moots' u t'aanil "wáay" ichil uláak t'aanilo'ob je'ex wáayeb, wayúum, wawayki', ichil tuláкло'ob yaan jump'éel ba'al ku suutik wa ku k'eextik, ba'ale beyxan ku ye'esik ba'ax ba'alo'ob táan u talo'ob. Tin xak'altik kan p'éel tsikbalo'ob ku t'anik ti' wáayo'ob utia'al u yo'ojel u na'atik yéetel u tuukul ku taaso'ob tu paach le tsikbalo'oba'.

Resumen

Este capítulo es parte de una investigación que busca conocer qué son los wáayes. Se cuenta que estos seres son personas que pueden transformarse en algún animal, así por ejemplo el wáay perro, el wáay gato o el wáay águila, entre otros. Por lo tanto, este documento se centra también en los elementos simbólicos que hay dentro de la raíz del término "wáay" que se encuentra igual en otras palabras como: wáayeb, huaya, waway ki', ya que algunas de ellas comparten la idea de algo que se transforma, cambia o que revelan cosas que están por suceder. Para esto, se analizan cuatro historias o tsikbales relacionados con los wáayes con el fin de entender y conocer los elementos que se encuentran escondidos detrás de los relatos sobre los wáayes.

Introducción

En este capítulo se presentan algunos relatos y conversaciones sobre los wáayes.¹ Seres que son definidos como brujos que se convierten en algún animal. Sin embargo, son mucho más que eso y, al mismo tiempo, la idea de “wáay” es mucho más compleja que una persona que se transfigura en animal, sino que tiene que ver con elementos que simultáneamente son y no son, pero que se revelan o se dejan ver, muestran cosas, al mismo tiempo, en que generan puentes y conexiones.

En este documento inicio revisando el término “tsikbal”, que comúnmente se traduce como una diálogo o conversación, pero que su significado es mucho más potente y filosófico. En sí mismo, ha sido utilizado como un elemento de la literatura, pero también como una metodología de investigación, incluso política.

Posteriormente se revisa, desde la literatura disponible, qué son los wáayo'ob, asimismo se aborda el significado que está oculto en la palabra wáay, para esto se analizan otros términos como: *wayúum*, *wáayeb*, *wawáay ki'*, *wayak'*, que nos permiten entender la raíz profunda hacia un sentido que se relaciona con algo que se muestra, se revela, pero nunca de manera clara, si uno pudiera imaginar la idea, sería como la representación del sueño, algo que se ve borroso, brumoso, turbio, pero que es real. Así, la conexión entre una y otra cosa, es de manera similar, una forma de ver y mirar a través de, lo cual, podría considerarse hoy día una forma de avatar, pero que es ante todo, la posibilidad de conectarse con otro ser por lo que se puede ver, sentir y percibir el mundo a través de sus ojos.

Para finalizar dicho apartado, se presentan cuatro historias contadas en diferentes lugares y momentos relacionadas con los wáayo'ob (*wáay koot o wáay-águila*, *wáay peek'* o *wáay-perro*, *wáay toro* y *wáay mis* o *wáay gato*), mismas que se irán analizando y tejiendo. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

¹ En este documento se escriben las palabras en maya con base en el alfabeto de 1984, salvo cuando sea una cita. Por otro lado, se mantienen sin cursivas las palabras en maya que se han españolizado, tal sería el caso de wáayes, ya que es españolizar la palabra *wáay* al ponerle el plural en español y que la misma oralidad local utiliza dicho término en español. En cambio, estará escrita en cursivas cuando su plural se presente en maya (-o'ob).

Una breve aproximación al tsikbal

Antes de iniciar sobre los relatos de los wáayes, es importante revisar qué es un *tsikbal* y cómo se entiende desde el pensamiento maya. En primer lugar, existe una polisemia relacionada con dicho término. Desde la investigación interdisciplinaria se relaciona con la idea de “conversaciones/ diálogos/ pláticas/ tertulias/ palabras/ silencios/ sonidos/ viajes/ tours/ mapas/ topografías/ etnoéxodo/ interactivos/ participativos/ recíprocos/ solidarios/ alternos” (Castillo, Cal y Ramos 2016, 37). Ahora bien, desde su propia lógica, podría pensarse como: relato, historia, conversación, cuento, narración. Es así que para los mayahablantes decir: *u tsikbalil in kaajal* refiere a las múltiples historias que se cuentan en el pueblo. *Le ba'ax ku tsikbaltik le nojoch máako'obo'* se entiende como lo que cuentan los abuelos, esos relatos que son vivencias, que se han transmitido de generación en generación, pero que además representan en sí mismos formas literarias que entre diversas formas de narración nos enseñan, nos ayudan a entender la manera en que percibimos el mundo, los seres de aire o *iik'* que habitan el *yok'olkaab* (la faz de la tierra). Anécdotas que finalmente nos enseñan quiénes somos.

El *tsikbal* de los abuelos viene acompañado de enseñanzas, pero además, son un elemento central para entender el respeto hacia todas las cosas, son palabras sabias que se transmiten en la intimidad de la plática en el fogón y que se quedan grabadas en la memoria: “U tsikbal t'aano'ob: popol t'aano'ob, ba'alo'ob úucho'ob tu kuxtal, kaylajo'ob, ikt'aano'ob, chíikulil t'aano'ob, e'esajo'ob. Tuláakal tsikbal t'aane' yaan u kuxtal, kex ka' u ka'aten tsikbalt tuláak k'iine', jela'an yéetel jach ma'alob u yu'uba'al. Bix u juum u t'aan, u jéetstik juumo'ob, ba'alo'ob túumbentak ti' junp'éel tsikbal t'aan wa bix u k'éexel ba'ax ku tsolik, ku meentiko'ob ka'ach u t'iilil ak xikin yéetel ak wicho'ob ti' le tsikbalo” (Villegas 2018, 196).²

Si bien existe una tendencia a pensar el *tsikbal* como aquello que se deshebra, ya que su raíz etimológica podría ser “*tsiik'*” o desmenuzar o

² Los “*tsikbal t'aano'ob* (platicar palabras): cuentos, anécdotas, historias, leyendas, mitos, profecías, magia. Cada *tsikbal t'aan* tenía vida propia y aunque alguno se repitiera al día siguiente, sonaba distinto y siempre interesante. Las modulaciones de su voz, onomatopeyas, gestos, los datos nuevos o giros de la misma historia, hacían que nuestros ojos y oídos estuvieran atentos” (Villegas 2018, 197).

deshebrar y “*ba'al*” cosa u objeto (Novelo 2015), es decir, analizar las cosas, hacerlas finas, es ir descomponiéndolas; sin embargo, hay una segunda idea que viene de respetar las cosas, es decir de *tsiik* o respeto (*tsiik a táataj* o respeta a tu papá) y *ba'al* cosa, es decir, es aquello que se hace con mucho respeto (Ek Martín 2014, 18; Velázquez 2023). Puede ser también una alegoría de que aquello que se cuenta se hace con respeto.

Por otro lado, está la idea del *tsikbal* como “diálogo permanente”, relacionado con la literatura maya y, al mismo tiempo, se ubica el “*ichil Tsikbal*” como literatura maya que está anclada en el pasado epigráfico, el cual se mantuvo durante la época colonial hasta llegar al “*tumben k'aayilo'ob*” (Ligorred 2016, 35). En otras palabras: “Los mayas hablan, cuentan, cantan, rezan, crean y recrean el *tsikbal*, los mayas esculpen y escriben en piedras, estelas y papeles, escriben *Chilames* para no olvidarse de recordar, para acordarse de olvidar, escriben libros en los pueblos y palabras en la red: dominadores de los signos del territorio y de la poética, usan todos los alfabetos de ayer y mañana, por eso hoy escriben de qué hablan y hablan de escribir” (Ligorred 2016, 40).

El *tsikbal* es en sí, la manera que tenemos los mayas de conversar algo. Si me preguntan, las mejores tsikbaleadas ocurren en la cocina, ahí junto al fogón, en esas historias que te cuentan cómo era la vida en el pueblo antes, junto a todas las relatos que vivieron los más antiguos. Es así, que en este documento se retoman esas historias contadas en diversos fogones, de distintos pueblos y de diferentes momentos. Si bien, únicamente retomo cuatro relatos sobre los wáayes (*wáay peek'*, *wáay miis*, *wáay koot* y *wáay toro*), muchas de las reflexiones y la manera de entender el significado de lo que es *wáay* viene de muchos otros tsikbales. Aquí he tratado de tejer todas esas historias que vienen de lugares como: Motul, Sanahcat, Yaxcabá, Ticul, Muná, Dzitbalché, Chablekal, Homún, Kanxoc, Conkal.

Los wáayes entre relatos y apariciones

Entre los mayas de la península de Yucatán se cuenta sobre la presencia de los *wáayo'ob*, quienes muchas veces son pensados como “brujos”, sin embargo, el término en sí mismo va más allá de dicha idea. También se cuenta que son personas que pueden convertirse en animales, hay quienes

afirman, por ejemplo, que el *wáay peek'* es un ser que la mitad de su cuerpo es persona y la otra es un perro. Aquí el interés es entender cómo estos seres sobre pasan la idea de tiempo y lugar desde el pensamiento maya. Si bien dentro de los diversos tsikbales existen ideas contradictorias, es importante tener en cuenta cómo los relatos se van transformando con el devenir del tiempo, con la percepción de quienes lo vivieron y a quienes se lo contaron.

Lo primero es entender qué es un *wáay*, para esto, es importante hacer una exégesis del término *wáay*, para entender el significado que guarda. Dicha palabra se encuentra escondida dentro de otras, como puede ser, *wayúum*, *wayak'*, *wawáayki'*, *wáayeb*. Todos estos comparten la misma raíz: *wáay*, aunque es posible que por su composición vayan teniendo transformaciones morfológicas. Por otro lado, existe evidencia arqueológica que habla sobre los *wáayes*, por ejemplo, en el tablero de los 96 glifos en Palenque se menciona en la columna I2 “*bak-le-wa-waay-la'*” que ha sido traducido como “huesuda nawal”.³ En este sentido, sabemos que el *wáay* es la forma en maya de referirnos al nahualismo.

Para Ruz (2016, 143), la palabra *wáay*, viene del tzeltal y se relaciona principalmente con el sueño, las visiones o premoniciones, así como con la brujería. Adicionalmente menciona que: “El *hwáay* sería una manifestación de ese potencial malo de *tuukul* cuando se convierte en animal [...] es una ‘parte mala’ de la persona (su *tuukul* “pensamiento, intención”) que sale a caminar en particular durante la noche” (Ruz 2016, 143). Por su parte, Houston y Stuart (1989: 5) mencionan que la raíz *wáay* se encuentra presente en casi todas las lenguas mayenses y está relacionado con “sueño”, “dormir”, “transformación” y sugieren que el sustento principal de dicho concepto es una “coesencia” que se comparte entre una persona y un animal. Asimismo, Klingler y Lazo (2008, 140) mencionan que el glifo WAY siempre aparece relacionado con “dioses, personas y linajes”. Actualmente los *wáayes* están asociados, aunque no es exclusivo, con animales domésticos (gatos, perros, chivos, gallos, cochinos, borrego), siendo los no domésticos casos muy escasos y extraños (zorro, culebra, pulga).

Quintal (et al. 2013) menciona que: “La representación del *wáay* ha variado a lo largo de la historia; en la época prehispánica el *wáay* era visto

³ Puede leerse la transliteración en: <https://pueblosoriginarios.com/meso/maya/maya/96glifos.html>. Consultado el: 5 diciembre de 2023.

como un elemento constitutivo de la persona, un alter ego [...] en la época actual los mayas consideran que las personas pueden transformarse en *wáayo'ob*; se convierte de esta forma en personas especiales asociadas con la acción nocturna, la brujería y las actividades no aceptadas socialmente” (Quintal et al. 2013, 80).

Que sean pensados como una especie de alter ego, implica que pueden tomar forma de otros seres, no exclusivamente animales, aunque esta idea es la menos común. Sin embargo, en muchos pueblos la Xtabay es considerada un *wáay*, de hecho, su nombre nos deja ver esta idea, ya que en algunos pueblos como Komchén de Martínez, Motul o Yaxcabá la mencionan como: *Wáay Taabay* o *xTaab wáay*, si bien todos conocemos la idea de que es una mujer con cabello largo, hay quienes afirman que un *Taab wáay* puede manifestarse en la forma de alguien a quien añoras, sea hombre o mujer, por eso la sigues y te vas perdiendo hasta que te mete en el monte y te lleva, ya sea a un lugar con espinas (ceiba, alguna mata de limón) o incluso alguna zanja o sáaskaabera (cueva). Dicho lo anterior es importante pasar a analizar algunas palabras que están relacionadas con el término “*wáay*”.

Para el caso de *wayúum* o lo que en español yucateco denominamos “guaya” o “huaya” (*melicoccus bijugatus*), es un fruto perteneciente a la familia de las sapindáceas, su textura es similar a la de una uva, aunque su color es más parecido al salmón, y básicamente es un pequeño fruto que no se come, sino que se anola (*nóol*), es decir que una vez que el fruto se ha introducido a la boca, se le va dando vueltas con la lengua hasta llegar a la semilla, la cual es escupida. Desde pequeño, los mayores siempre nos decían que había que tener cuidado con este fruto, en primera porque es resbaloso y te lo puedes tragar, pero también había que tener cuidado de no mancharse con el juguito de la guaya, ya que este es transparente, pero al caer en la ropa y secarse, este queda de color sangre. En más de una ocasión seque mis manos en mi camiseta después de comer huayas, ¡y bueno! ya se pueden imaginar el resultado y la regañada que me metieron.

Del mismo modo, a veces decimos que tu ropa ya está *wawáay*, es decir que está desteñida, borrosa, o que las personas estén *wawáay* se relaciona también con el mal de pinto, sería como desteñido, borroso, algo que ha cambiado de condición.

En el caso de *wayak'* o soñar decimos que no es un simple sueño, eso

sería *náay*, sino que más bien es un sueño en el que ocurren revelaciones, en el que de manera turbia, brumosa, se nos revelan cosas que están por venir, premoniciones. Del mismo modo, en el sistema calendárico *ja'ab* existen los días *wáayeb*, el cual marcan días de revelaciones y reflexión, que marcan el final del año maya (julio), está relacionada con la idea de soñar, y al mismo tiempo con el de la transformación de la persona, pero sobre todo, con la transformación del tiempo y la pronosticación del ciclo anual, aunque Landa también menciona que en estas fechas hace su aparición el “demonio Uuayayab” o Ekuuayayab (Landa 1985, 88). Quizá los días del *wáayeb* puedan ser la mejor definición de un tiempo liminal, ubicado en una franja espacial, en un margen, que se ubica más en el no tiempo, es decir, es revelación de lo que viene a partir de lo que fue. A diferencia del pensamiento occidental en el que concluye diciembre (período de 31 días), y por lo tanto concluye un año, e inmediatamente inicia un nuevo mes y año, el *wáayeb* no es propiamente considerado como un mes, sino como un período de agüero de lo que aún no está iniciado, en un tiempo que tampoco ha concluido del todo.

En este sentido, podemos ver que la palabra *wáay* en un sentido profundo tiene que ver con la posibilidad de la transformación o transmutación, se está y no se está, se es una cosa y otra a la vez, se está en un lugar y en otro. Así, el *wáay*, es la propiedad que tienen los *jmeeno'ob* de “convertirse” en su animal guardián, pero no es que en sí misma sea una transformación. La idea quizá más cercana es la de un “avatar”, alguien que puede ver y sentir a través de los ojos y la esencia de otro ser, en estos casos, de un animal guardián.

Decimos coloquialmente que un *wáay* es alguien que se transforma en animal. El *jmeen* se encuentra en su hamaca, en un estado que además no está ni dormido ni despierto, sino en trance. Hay quienes relatan cómo empieza a moverse o dar vueltas en su hamaca como si tuvieran convulsiones. Esta idea es recuperada por Balam y Quintal (2016, 190) quienes retoman lo que les conversó María Jesús Cen Montuy, “recuerdo así un poco que mi abuelo lo dijo un día, que esos “wayes” en la noche se vuelven “wayes”, que en su hamaca puras vueltas dan, su [...] todo su cuerpo así se retuerce, como si le da un ataque que retorcido quedas y se vuelve animal”. En ese momento es cuando dicen que se está convirtiendo en su animal.

Hay quien dice que cuando deja de dar vueltas en la hamaca, cuando se para ya es animal. Don Gerardo, un *jmeen* de Yaxcabá (Yucatán), me contó que mientras la persona se está moviendo es que ya es *wáay*, de tal manera que es como si estuviera soñando, pero en realidad es que está convertido en animal, cuando se deja de mover es que ya dejó de ser *wáay*.

Desafortunadamente la oralidad va en todas las direcciones, lo cual nos complica entender del todo la idea de *wáay*. Si pensamos, como mencionamos al principio, que el *wáay* puede ver a través de su animal guardián, implica entonces que se está en uno y otro lugar al mismo tiempo.

Pensemos, por ejemplo, en el *wáay koot*, el cual es una persona que se puede convertir en un ave enorme, de hecho *koot* se traduce como una especie de águila. La primera vez que escuché esta historia fue en Yaxcabá, Yucatán en 2010. Ahí me contaban que cuando llegó el huracán Isidoro en septiembre de 2002, hubo escasez de alimentos, ya ni las tiendas tenían nada. Solo había una, porque el dueño de la tienda dicen que era *wáay koot*, entonces en las noches se veía que el ave se iba volando hacia Campeche, por ahí del “Camino Real”. Cuando llegaba la mañana, el ave ya había vuelto y la tienda se encontraba de nuevo surtida. Decían que el ave traía una especie de tapete en las patas con la mercancía. Por eso igual hay quien le dice *wáay poop* o el *wáay* tapete. Aún más interesante, es que al llegar a Dzitbalché en 2023, mis estudiantes me contaron esta misma historia, pero me decían que el *wáay koot* volaba hacia el oriente de Yucatán, ahí camino a Valladolid (ubicación cercana a Yaxcabá).

En este sentido, el *wáay koot* representa alguien o algo que está en dos lugares distintos en un mismo tiempo, ambos conectados a través de los relatos que cuentan que este *wáay* viene volando de tal o cual lugar, pero al mismo tiempo, esto se realiza en un margen temporal que tampoco es claro, dado que a veces se le veía ir o volver, pero nunca las dos cosas.

En Homún, Yucatán don Doró me contaba que cuando era niño, en aquel entonces cerca del cabo del pueblo que está por la capilla de la Gualupana, venía caminando, cuando de pronto sintió una presencia cerca de donde se encontraba un antiguo corral, era un toro negro, más grande de lo normal, que de repente empezó a rebuznar y a “querer hacer fiesta” y así fue dado que lo empezó a “corretear”. Afortunadamente no se encontraba lejos de su casa, y pudo llegar bien, pero en la tarde ya tenía

calentura, le dijeron que se trataba del señor de los toros,⁴ y que era mejor que vaya a ver al *jmeen* para que lo santigüe, no vaya a ser que haya cargado aire. Así que fue a ver al *jmeen*, a don Catín, quien lo santiguó y le dio unas hierbas para evitar que pase a más.

A diferencia del *wáay koot*, el *wáay* toro es mucho más agresivo, es quizá al que más miedo le tienen los pobladores y el que más daño puede causar. A este ser, es más frecuente verlo cerca de donde había ranchos y corrales, pero también se aparece todavía más cuando se acerca la fiesta del pueblo. Hay quienes piensan que este *wáay* tiene la facultad de avisar que se avecinan cosas malas. En muchos pueblos como Komchén y Chablekal (Yucatán), es considerado parte de los *k'ak'aas ba'alo'ob* (seres de aires que ocasionan enfermedad), lo cual coincide por lo señalado por Balam y Quintal: “Mención especial merece el *wáay* toro que es propiamente la encarnación del mal —*k'ak'asbal*— o del diablo” (Balam y Quintal 2016, 189) o *k'ak'aas iik'* (Klingler y Lazo 2008). Por lo tanto, quien lo ve puede enfermarse, pero también te puede cornear y causarte la muerte. Se cuenta también que los *wáayes* aparecen por la noche, pero este relato sucedió durante el día, lo cual fue una de las cosas que más le causó asombro a don Doro. Sobre todo, porque claramente se podía distinguir que no era un toro cualquiera, ya que incluso se veían sus ojos rojos y la forma de bramar no es la típica de un toro. Daba la impresión (se sentía) que era otra cosa, porque hasta se le puso la piel erizada, según cuenta don Doro.

En Komchén, por ejemplo, cuentan que había un potrero abandonado. En esa calle, la mayoría de los vecinos contaban que habían visto al señor de los toros, sin embargo, a diferencia de otros *wáayes*, aquí no sabían quién era la persona que se convertía en este animal, quizá porque incluso es más considerado como una representación del mismísimo demonio. La narración es muy similar a la contada en Homún. Primero, empieza a bramar el toro, se escucha como si hubiera varios toros moviéndose apresuradamente y, de repente, aparece y te corretea. En una ocasión, un señor que fue perseguido por el *wáay* toro se tuvo que subir un árbol, después de un rato al intentar bajarse sintió que lo jalaban y se cayó. Después de eso no recuerda nada, pero de nueva cuenta, tuvieron que santiguarlo para que

⁴ En algunos pueblos a este lo mencionan como el *wáay toro* o *wáay wakax*, mientras que en otros pueblos es más conocido como Juan t'u'ul.

pueda volver a estar bien. En Komchén Martínez (Motul, Yucatán) doña Emilia me contaba que incluso, si ves a Juan T'u'ul y cargas aire, tienes que ir a buscarlo y torearlo, para que se te quite el mal aire que cargaste. Aún más difícil es el hecho de que, a quién se le aparece muchas veces tiene que estar en estado de ebriedad, lo cual incluso complica el hecho de tener que torearlo. Además de tener que salir a buscarlo, sin saber con exactitud dónde encontrarlo, más allá de: “por ahí han visto que sale”.

En Yaxcabá, Yucatán me contaron la historia de un *wáay miis* (*wáay* gato).⁵ Esto le sucedió a la hermana de mi amigo Francisco. Ella, cuando se metía a bañar, siempre que entraba, veía que un gato se asomaba por la ventana. Después de un tiempo le pareció extraño que siempre se asomaba ese gato cuando ella se iba a bañar. Así que acudió con un *jmeen* para preguntar qué estaba pasando. Así que él le comentó que ese gato que veía era un joven que estudia con ella, pero ese joven está aprendiendo a ser *jmeen*. Le dijo: “A él le gustas, pero tú no le haces caso, por eso te anda acechando”. Entonces el *jmeen* le dio un fruto, similar a un pequeño limón, el cual santiguó. “Cuando te metas a bañar, mete este fruto y ponlo cerca de tu ropa, cuando veas que entra el gato trata de tirarle en sus ojos”. Así lo hizo entonces, hasta que un día le alcanzó a dar en los ojos al gato. Al día siguiente, el joven se acercó a ella con el ojo morado y le pidió disculpas y se comprometió a no seguirlo haciendo, de lo contrario, ella pediría que le hagan daño.

Otro *tsikbal* relacionado con un *wáay* me lo dijo Silvia Chalé, quien vive en Chablekal, Yucatán. Ella me contó que había un señor en Temozón (pueblo vecino de Chablekal), donde había un señor llamado Saatul Dzul. En una ocasión, él venía conversando con otro señor que trabajaba cerca de Chablekal, en un monte que se conoce como *Kunché*. Ese día, había estado tomando con don Saatul Dzul, a quien le comentó que ya se iba a ir antes que le agarre la noche, pero don Saatul le dijo que no se preocupe que él lo acompañaba y lo llevaba. Al dejar de tomar se empezaron a ir caminando, pues en ese entonces no eran común los coches, ni la carretera.

⁵ Este relato se incluyó en mi tesis de maestría, Velázquez (2012). Una versión en maya fue publicada en Velázquez (2016) en *K'iintsil* (contraportada de *La Jornada Maya*), información disponible en <https://www.lajornadamaya.mx/k'iintsil/53471/u-tsikbalil-juntuul-waay>

Al llegar al cabo de Temozón, don Saatul le dijo: “quieres que lleguemos más rápido, pues móntate en mi espalda”. Cuando volteó a ver el otro señor, ya no estaba don Saatul, en su lugar había un perro enorme. Al día siguiente, cuando despierta ese señor y ve que está en su terreno, pero no se acuerda cómo llegó y don Saatul ya no estaba. Eso mismo pasó en otro par de ocasiones, así que ya decidido le preguntó a don Saatul qué pasó, cómo había llegado. Y él le contestó: te traje en mi espalda. Soy *wáay peek'*...”.

En este sentido, se cree que cada *wáay* tiene una característica asociada con el animal al cual se convierte, así, el *wáay mis* es figón y anda siempre acechando, mientras que el perro, pensando en aquellos que nos acompañan a la milpa, se caracteriza por esa posibilidad de desplazarse por los caminos a mayor velocidad que si se va a pie. Mientras que en el caso de los pájaros se caracterizan por esparcir frutos y semillas, en este sentido, que un “brujo”, como cuentan coloquialmente, pueda volar por las noches y surtir de mercancía su tienda durante el desabastecimiento por desastres sionaturales, es una alegoría de la posibilidad de poder esparcir los granos de diversas plantas. Finalmente, el *wáay* toro, como hemos dicho, es una mención aparte, ya que se asocia con algo todavía más malo, pero sin lugar a dudas, siempre es sinónimo de maldad, enfermedad, muerte y dificultades. Desde luego, aún hace falta profundizar en el sentido que está detrás de los *wáayo'ob* pues aquí apenas han sido esbozos, resultado de diversos tsikbales, por lo tanto más que mis propias conjeturas, han sido producto de ese ir deshebrando las vivencias y anécdotas de quienes han estado cerca de los *wáayes*.

Consideraciones finales

Si bien me gusta pensar que el *wáay* es lo más parecido a un avatar, existen historias como la del *wáay peek'* que van más en la idea de la transmutación. En este sentido, no tenemos certeza de que una persona pueda transformarse directamente en animal o únicamente desarrollar la conexión y capacidad de poder ver, sentir, percibir y estar a través de un animal guardián. No obstante, no nos queda duda, de que el *wáay* representa la concepción de ser y no ser simultáneamente, de estar y no estar. Cuando a un *wáay* le pasa algo, al supuesto “brujo” que está detrás también. Existen

diversas historias de personas que han ido a “cazar” a un wáay, casualmente las historias que me han contado en este sentido se trata mayormente de wáay chivos o wáay k'éek'eno'ob (cochinos). Sin duda, hace falta reflexionar colectivamente más en este tenor. Aquí la intención era abrir la conversada a una serie de dudas e inquietudes, que van más allá de narrar las vivencias relacionadas con estos seres, para entender el sentido que se mantiene detrás de los wáayo'ob.

Por otro lado, he tratado de mantener la manera en que habitualmente se cuentan estas historias desde la oralidad, desde el tsikbal. Así, por ejemplo, la sección relacionada con palabras que se relacionan con la misma raíz de wáay, provinieron de tsikbales con diversas personas que, desde sus vivencias y desde el maaya t'aan (lengua maya), reflexionábamos si tal o cual palabra podría estar relacionada. Así, aquí faltaron algunos otros términos, como el del waya'as, o esa forma de percibir/sentir/toparse o estar en presencia de espíritus. Tampoco quería agotar esta idea, pues considero que este capítulo es el pretexto para seguir tsikbaleando sobre este tema, y otros que se desprenden de aquí, sobre todo sin perder de vista, que más allá de la transmisión oral de los wáayes, era necesario ir desmenuzando qué sentido hay detrás de la figura del wáay, en un sentido tanto filosófico asociado con la etimología de dicho término, pero también en un sentido relacionado con la cosmo percepción de quienes tsikbalean sus recuerdos sobre los wáayes.

Referencias

- Balam, Patricia y Quintal Ella F. 2015. “Con poder para tratar con los vientos: jméeno'ob, aluxo'ob, waayo'ob entre los mayas de la Península”. En *El poder de saber: especialistas rituales de México y Guatemala*, editado por: Patricia Gallardo y Françoise Lartigue, 173-199. México: IIH-UNAM.
- Ek Martín, Paulino. 2013. *El noviazgo entre los mayas de Tipikal, Yucatán: Repensando las Experiencias de ayer y Hoy*. Tesis de licenciatura, Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo.
- Houston, Stephen y David Stuart. 1989. “The Way Glyph: Evidence for “Co-essences” among the Classic Maya”. *Research Reports on Ancient Maya Writing*, no. 30: 1-16.
- Klinger, Christian y Catherine Lazo. 2008. “The role and function of

- Wáay-Beings in the Context of Present-Day Yucatec Maya Life”. En *Maya Daily Lives. Proceedings of the 13th European Maya Conference*. París, editado por Philippe Nondédéo y Alain Bretón, 139-148. Mark Schwaben: Saurwein Verlag.
- Landa, Fray Diego. 2016. *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Porrúa, 1985.
- Ligorred, Francesc. 2016. *Ka'a sijil Maya ichil tsikbal / Renacimiento literario maya. (De la tradición filológica a la reivindicación poético-territorial)*. *Lenguas y literatura indoamericanas*, 18, no. 2: 33-61.
- Novelo, Yazmin. 2015. *Fortalecimiento lingüístico e identitario en el proceso de creación y escucha del túumben maaya k'aay (música maya contemporánea)*. Tesis de Maestría, Universidad Mayor de San Simón.
- Quintal, Ella Fanny (et al.). 2013. “El cuerpo, la sangre y el viento: persona y curación entre los mayas peninsulares”. En *Los sueños y los días. Chamanismo y nabualismo en el México actual*, Tomo II, Pueblos Mayas, editado por Miguel A. Bartolomé y Alicia M. Barabas, 57-94. México: INAH.
- Ruz, Mario Humerto. 2012. “Mercedes de la Garza, Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y los mayas”. *Península VII*, no 1: 137-144.
- Velázquez, Alberto. 2012. *De prácticas y saberes entre la milpa y el solar. Género, cosmovisión y medio ambiente*. Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Velázquez, Alberto. “U tsikbalil juntúul wáay”. *La Jornada Maya*, 7 de mayo de 2016.
- Velázquez, Alberto. 2023. *U tokchaja'al u lu'umil u k'áaxil maaya kaaj. Arrebato/defensa de la tierra, el monte de los mayas*. México: CLACSO/Cátedra Alonso/Cooperativa editorial Retos.
- Villegas, Wildernain. 2018. “Tikbalo'ob yéetel in nool/Conversaciones con el abuelo”. *Chiricú Journal: Latina/o Literatures, Arts, and Cultures*, 3, no. 1: 196-205.